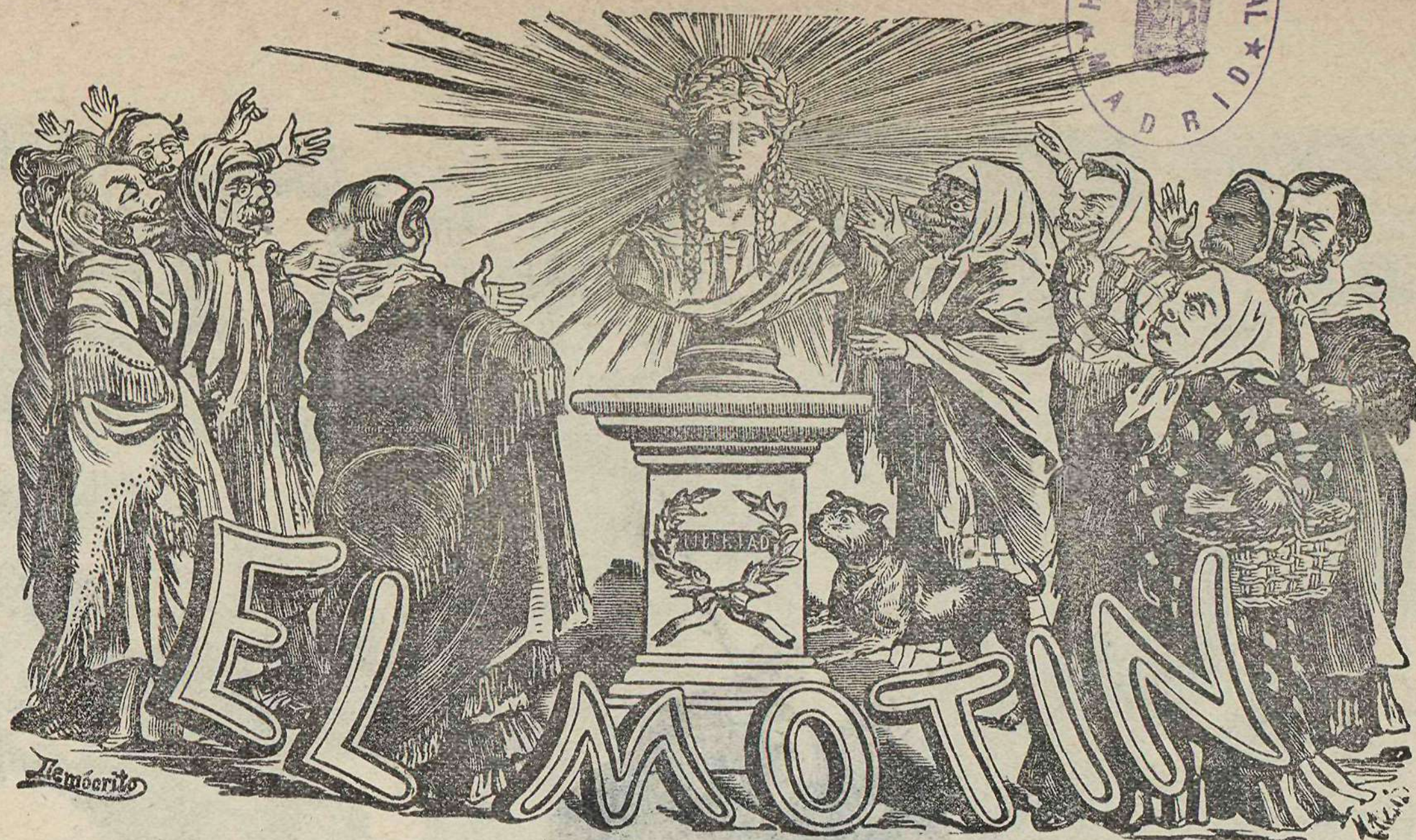


PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50	
Un semestre.....	5		
Un año.....	10		
PROVINCIAS			
Tres meses.....	3		
Seis.....	5	50	
Un año.....	10		
Extranjero y Ultramar.	3 pesos		
CORRESPONSALES			
25 números de EL Mo-			
TIN.....	2	50	
Idem del SUPLEMENTO.			75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHO.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico. Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

Á JUDAS EL TRAIIDOR

Manía es de las gentes execrarte, que el peso de la conciencia oiste; ni el más de la infamia resististe, ni logró la vil paga consolarte. Al huir pavoroso y espantarte porque la voz de la conciencia oiste, prueba de tonto y apocado diste que confirmó la necedad de ahorcarte. Hoy cualquier aprendiz de traidorzuelo, que si le dan tan solo una esperanza es capaz de vender el pátrio suelo, aun exige respeto y alabanza, sin reparar en su ambicioso anhelo que usa también dogales la venganza.

DENUNCIAS 57 Y 58

La del número pasado y la del Suplemento. Sin que á pesar de esto los alemanes nos devuelvan las Carolinas que álguien les ha regalado.

BANDERA POR BANDERA

El pueblo de Madrid, en representación de toda España, ha roto, ha pisoteado, y ha quemado por último el escudo de la embajada alemana. Muy bien hecho.

Cuando gobiernos débiles, cobardes ó traidores, buscan arreglos y componendas con los ladrones del territorio nacional, preciso es que haya quien tome la iniciativa para demostrar que ese gobierno no es España.

Los alemanes han abatido nuestra bandera en las Carolinas; nosotros hemos escupido la suya en Madrid. Nada nos debemos: honra por honra, bandera por bandera, escudo por escudo.

Estamos en paz, ¡ó en guerra, como á esa nación de bandidos le dé la gana!; pero ya le hemos enseñado que á España nadie la abofetea sin que devuelva la bofetada.

Nuestra entusiasta enhorabuena á todos los que tomaron parte en la patriótica empresa; un salivazo á los miserables que prendieron á algunos.

¡ALERTA!

Lleguemos á la epopeya del patriotismo; sacrifiqué monostodos por la honra de esta España querida; mas no olvidemos esto: la restauración nos ha empujado á la guerra.

Todas las madres que pierdan sus hijos; todos los hijos que pierdan sus padres; cuantos se arruinen, cuantos padezcan, que sepan de antemano á quien se lo deben; á la restauración.

Días de duelo y de luto se preparan; los surcos se empaparán de sangre; con el hierro de los arados se harán espadas; donde resuenan hoy acentos de vida resonarán mañana gritos de muerte; y todo esto se lo deberemos á la restauración.

El escaso pan que comeremos será amasado con lágrimas; no habrá día sin pena, ni noche sin zozobra; la nieve servirá de abrigo á nuestros soldados en el campo de batalla; y de todo tendrá la culpa la restauración.

Salvaremos la honra, porque jeso sí, la salvaremos! pero España quedará despoblada, empobrecida; y de todo esto debe responder la restauración.

Esta restauración nefasta, que se atreve hoy á despertar la fibra patriótica de los españoles que ha traicionado, y á quien debemos exigir las responsabilidades debidas por la sangre que se va á verter y las vidas y los tesoros que se van á sacrificar.

LENGUAJE VIRIL

Cuando tratábamos á los conservadores de infames y de canallas, había quien encontraba duro nuestro lenguaje. Hoy todos los periódicos lo imitan.

Todas las palabras que la indignación inspira á los espíritus honrados, caen sobre este gobierno de tiranuelos ineptos, cobardes y traidores, que se irá dejándonos una guerra por herencia.

Si hubiera recibido Alemania dinero por humillarnos y entregarnos atados de pies y manos, no lo habría hecho mejor.

Se irá y nos dejará sin recursos, sin armas, con las costas desgarradas, con los pueblos arruinados. Todo se lo llevará, menos este espíritu español, que aumenta con las contrariedades.

Este espíritu que no ha logrado amenguar el ejemplo de sus vilezas, de sus rapiñas, de sus inmoralidades.

Espíritu con que no contaban ni ellos, ni sus cómplices, ni los bandoleros alemanes al pactar la venta de las Carolinas, y que acabará con todos á la corta ó á la larga.

¡AL CORSO!

¡Ois! Dominando el ruido del viento y del oleaje, se alza la voz del coraje en espantoso rujido.

Es la madre á quien se infama y valerosa contesta y á la venganza se apresta y vuestro esfuerzo reclama.

En él con razón confía, que no hay coloso que espante, á quien en lucha constante vive con la mar bravía.

Navegantes españoles que con ganados laureles sabeis de vuestros bajeles abarrotar los pañoles;

Los que el huracán respeta porque su furia arrostrasteis hasta que arrancar lograsteis sus secretos al planeta;

Los que en el tráfico honroso que á la nación enriquece, poco arriesgar les parece la ventura del reposo;

Acudid: la patria ahora os brinda dignas empresas; para la codicia hay presas, honor para quien la adora.

¡Al corso! de eso se trata: oponer es necesario la bravura del corsario á la traición del pirata.

Que en el mar de sangre rojo, sienta el mercader germano cómo responde el hispano con el despojo al despojo.

¡Con el despojo! ¡No tal! El botín de la victoria que da al par provecho y gloria, no es el hurto criminal.

El entró como ratero buscando en la sombra abrigo; vosotros, como enemigo llamaréisle al trance fiero.

Y allí, en las movibles olas que acaso de orgullo henchidas gimen al mirarse hendidas por las quillas españolas;

Frente á frente, cara á cara, á vuestro empuje brioso

caerá el pabellón odioso que latrocinios odioso.

Y con él esa riqueza, producto infame del agio, y esa industria que es un plagio sin valor y sin belleza.

Pues ella misma; en su afán de lucro, pierde el decoro, y al metal, donde no hay oro, denomina oro alemán.

Al corso, pues, los valientes contra esa nación traidora que de él y de honor; ahora España brinda patentes.

JUAN VALLEJO.

BIZCOS Y MELGARES

Hay unos bandidos contra los cuales se clama inútilmente en España, y que secuestran, roban y asesinan sin riesgo.

Y hay un partido político que empobrece, deshonor y envilece al país, y contra el cual se clama también en vano.

Los primeros son el Bizco y Melgares; el segundo, el partido conservador, representado por otro bizco. Como los primeros en el campo, los conservadores dominan por el terror en las poblaciones. ¿Por qué?

Porque ambos grupos cuentan con altas influencias que les permitan, á los unos desafiar el poder de la justicia, y á los otros el de la opinión.

Solo así se comprende que continúen aquellos sus latrocinios, sacrificando de paso algunos guardias civiles, y acaben de saquear éstos el país, eliminando á algunos ciudadanos.

Para acabar con estos poderes que se reparten hoy el dominio de España, bastaría una batida en los campos, y que este pueblo viril, que se alza en son de guerra contra una nación potente sin abrigar temor alguno por el resultado, se decidiera un día á hundir los Bizcos y Melgares de la ciudad.

Para ello, bastaría la unión de todos los revolucionarios que no se han colocado aun la librea de la monarquía, y que aman lo bastante á su patria para no contribuir á su descrédito y su ruina.

Poderosos sin duda alguna son los protectores de ambas partidas; pero no hay fuerza que contraste la de un pueblo que quiere ser libre y honrado.

¡EL!

Se le adivina, se le siente por todas partes, dando fisonomía propia á la obra de la restauración.

El mistifica las leyes, abate los principios, roe los derechos en una labor de polilla, baja y cobarde.

El rasga la Constitución del 69, cuyo título de propiedad había estampado el pueblo con sangre de sus venas, influyendo en la elaboración de la del 76, monumento erigido al doctrinarismo hipócrita.

El mantiene en el poder á la reacción, disuelve la familia por un decreto, admite á los frailes arrojados á puntapiés de Francia, y pone la representación internacional de España al nivel de la sultanía de Zanzibar.

El quien arruina al pueblo con tributos y gabelas y quien salpica de sangre las páginas de nuestra historia.

El quien provoca el espolio y consiente el robo con que Alemania nos afrenta.

El quien odia á la libertad y juega con los partidos que la aman y creen posible, ¡inocentes! aliarla con la monarquía.

El quien aplica siempre su veto á las reformas políticas, por servir los intereses de la reacción.

TEORIA DE BANDIDOS



¿Dice V. que es la dueña de esta venta?..... Pues, entonces, como no estaba V. en ella cuando nosotros pasamos por aquí, nos la apropiamos.



EL MOTIN

Sin él, España tendría honra, viviría próspera y feliz, y se hallaría dispuesta á acometer civilizadoras empresas.

Con él, se verá insultada, robada, escupida, y se sacrificará inútilmente en defensa de los grandes principios: patria, libertad.

Pero á todo esto, ¿quién es él?

CADÁVER QUE ANDA

¿Qué otro interés podríamos llevar los republicanos al despertar el sentimiento nacional contra el robo de las Carolinas, sino el de la patria?

Haciendo política pesimista y de conveniencia propia, nuestra actitud debería ser esta: dejar á los monárquicos llenarse de fango hasta el pescuezo, y aguardar á que la indignación popular los barrera después.

Más lejos de esto, procuramos levantar el espíritu público para que el nombre de esta España querida quede siempre en el lugar que le corresponde.

Sería un gran argumento en estos instantes decirle al pueblo español: «La restauración no puede darte ni libertad, ni paz en el interior, ni respeto en el extranjero. Acaba cuanto antes con la monarquía.»

Y sin embargo, no apelamos á ese argumento irrefutable, sino que le decimos solamente: «La integridad del territorio pelagra; una nación poderosa te insulta: responde valerosamente á lo último, y no consentas lo primero.»

Nos olvidamos de que somos republicanos para acordarnos únicamente de que somos españoles, y todavía se atreven los periódicos ministeriales que reciben la consigna de Berlín, á dudar de nuestras patrióticas intenciones!

Más dejémosles; están ciegos de ira al ver que la restauración ha entrado en la agonía, y no saben lo que se dicen ni lo que se hacen.

A los sentenciados á muerte se les guarda una porción de consideraciones que en otro caso no se les tendrían; guardémoselas también nosotros á la restauración, ese cadáver que anda.

AL PUEBLO Y AL EJÉRCITO

Estais unidos en una aspiración común: la de salvar la patria. La política de la restauración ha fracasado, pues, de medio á medio.

Fija su vista en conveniencias de bandería, ella procuró siempre mantener apartados al uno y al otro; haceros extraños, á fin de que el pueblo viese en el ejército la rémora de sus aspiraciones, y el ejército en el pueblo el enemigo de su grandeza.

Afortunadamente esa ficción ha desaparecido, y hoy, ejército y pueblo saben que marchan y marcharán siempre juntos cuando de la honra de la patria se trate, porque no son enemigos, sino hermanos, hijos de esta noble España que hoy les dice con el rostro colorado por la vergüenza del ultraje que acaban de inferirle:

«En vosotros, y solo en vosotros confío.»

¡IMPOSIBLE!

Imposible, sí. No hay soldado español que sin órdenes claras y terminantes permita lo que han permitido nuestros marinos en las Carolinas; que una nación extraña enarbole su bandera en territorio español.

No hay en esta tierra quien sea tan cobarde que no proteste en el acto de la única manera que debe protestarse en estos casos: á cañonazos.

Hay que oír á esos marinos antes de juzgarlos; hay que saber qué instrucciones llevaban; hay que depurar las causas de esa conducta impropia de los soldados de la patria.

Y cuando lo sepamos, hay que exigir la responsabilidad á quien corresponda, si antes no la hubiéramos hecho efectiva, y descargar sobre los que resultaren culpables, todo el peso de la justicia popular.

Hasta tanto, calma; que acaso sepamos muy pronto que esos marinos no han sido cobardes, sino suyos de una consigna infame.

TIEMPOS VERGONZOSOS

Hablando de los ladrones andaluces que no desempeñan aun cargos oficiales, dice nuestro querido colega *La Avispa* en un chispeante artículo de Corzuelo (Matosés):

«Como Melgares tiene tantos y tan buenos padrinos, va y viene como se le antoja. Unas veces se pasea por Málaga, otras toma café en Madrid... Por supuesto que la policía no se mete en esas cosas. ¡Anda tan ocupada en averiguar por donde va á salir la hidra revolucionaria! Y que los días que se publica *El Motin* ya se sabe que son días muy ocupados ¡Primero que se recogen todos los ejemplares!»

Es verdad; y no es lo más malo que los recojan, sino la manera de recogerlos.

No bien da la orden ese muñeco estúpido que ejerce una porción de cargos despreciables, se desparra man por las calles unos cuantos ciudadanos de rostros patibularios, (racimos de borca, que dirían en el lenguaje de la *trena* donde la mayoría de ellos debiera estar) y comienzan la batida con un celo que permite á los bandidos entregarse con toda tranquilidad á su trabajo.

Secuestran los números violentamente, maltratan á los vendedores, llevando á algunos al gobierno ci-

vil, desde donde, faltando á la ley y á la justicia, los trasladan, y esto es una infamia mayor que las otras, á la Cárcel-Modelo, y allí los tienen unos cuantos días sin auto del juez; cuestión que ya arreglaremos.

Indigna y avergüenza el ver á esos polizontes persiguiendo brutalmente chiquillos por las calles, arrebatándoles el pan que es suyo y solo suyo, y pegándoles encima, en tanto que los bandidos de provincias entran y salen en Madrid, y los de Madrid duermen sobre sus laureles.

Pero como el signo característico de la situación es este, que los criminales altos y bajos se sobrepongan á los hombres honrados, no perderemos el tiempo en lanzar quejas que nadie ha de atender, y nos limitaremos á alimentar en nuestro pecho la noble pasión del odio, para descargarla cuando llegue el momento sobre todos los miserables que persiguen hoy á *El Motin* de manera tan indigna y cobarde.

LA CARICATURA

Está tan clara que no necesita explicación. La fecha del 24 de Marzo de 1884 es la del día en que decidió Bismarck apoderarse de las Carolinas.

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue.

Denunciados en Madrid, *El Porvenir*, *La República*, *El Progreso*, *La Izquierda Dinástica*, *La Piqueta*, *Las Dominicales*, *El Liberal* y *la Gaceta Universal*.

Y en provincias, *La Península*, de Barcelona; *El Zorrillista*, de Alicante; *El Mediodía*, de Málaga; el *Ahi va eso!*, de Sevilla.

(Se continuará)

La Gaceta Universal fué multada; acudió respetuosamente su director en queja al gobernador, y éste lo trató como si fuera uno de su igual.

Por lo cual nuestro colega, que no se muere de la lengua, le llama Marfori el Pequeño sin la educación del verdadero; le dice que no sería capaz de hablarle como le habló sin ser autoridad, y espera tiempos mejores en que los secretarios de villorrios (el gobernador lo fué de Yecla, de donde se elevó por servicios domésticos prestados á Cánovas) no sean personajes, y no se premien menesteres menudos con gobiernos civiles de Madrid.

Y termina añadiendo que ese Sr. Martínez Corbalán, «debe andar ocupado en averiguar qué se hicieron de unas láminas de propios del Ayuntamiento de Yecla perdidas y que el Sr. Sagasta recordó en el Congreso dirigiéndose al Sr. Martínez Corbalán, por si el Sr. Martínez Corbalán, antiguo empleado del Ayuntamiento de Yecla, quería hacer informes sobre ellas como el que hizo sobre el Ayuntamiento de Madrid.»

Este Martínez, como ha visto que el otro Fernandez ha ascendido á ministro cometiendo brutalidades y zascandilladas, procura imitarle para ver si también llega. Y esto es todo, apreciable colega.

Un navarro ha escrito lo siguiente á un amigo:

«Tafalla, 21 de Agosto de 1883.

Amigo C: Haz el favor de decir en *El Liberal* que, aunque en Navarra no se han hecho todavía manifestaciones, pensamos hacer una cuando llegue el caso, para suplicar al Gobierno francés que permita el paso al ejército alemán y le deje entrar por esta tierra.—Tu afectísimo, X.»

Aquí si que puede decirse aquello de que España es un país de leones mandados por corderos.

Ha circulado libremente un telegrama de la agencia Fabra, en el que se dice que D. Alfonso ha escrito al príncipe imperial de Alemania para que interponga sus buenos oficios á fin de arreglar el conflicto pendiente.

Su abuelito lo hacia mejor aun: felicitaba á Napoleón por los triunfos que alcanzaba sobre los españoles. Al cabo de los años mil...

La Izquierda Dinástica ha publicado un artículo titulado *Sumario bíblico*, que termina así:

«Y dicen los profetas, que si el Gobierno no se inspira en el sentimiento nacional, vendrá al fin el diluvio, subiendo las aguas muchos metros sobre las más altas sierras.

Y pueblo y ejército unidos fabricarán el arca en que sacarán á flote como siempre la patria y la libertad.»

Eso, eso; patria y libertad; todo lo demás importa y vale tres cominos.

La Correspondencia Militar ha publicado un número extraordinario escrito por generales, jefes, oficiales y soldados del ejército.

Todo en él respira dignidad, honra y patriotismo. ¡Viva el ejército español!

Siguen sosteniendo los periódicos conservadores, haciendo coro á los alemanes, que todos los que acuden á las manifestaciones patrióticas, son enemigos de la monarquía.

Pues arreglada está entonces la monarquía, que no cuenta en España más que con los protectores de Melgares y el Bizco.

Algunos periódicos elogian al mamarracho de Villaverde por su ida á Granada.

Tienen de él tan baja idea, que se admiran de que

haga lo que han hecho muchos periodistas movidos únicamente por su valor, no obligados por su cargo.

Uno de los rótulos de un estandarte que figuraba en la manifestación de Zaragoza, decía:

«¡Palos y no razones!»

Así se ha hablado en España siempre que alguien se ha atrevido á insultarla. Antes de la restauración, se entiende.

Los conservadores preparan una comedia infame como la de la calle de la Liria.

¡Alerta, republicanos!

Todos los periódicos se preocupan de quién será la persona á quien todos los meses remite el bandido Melgares 10.000 reales para mantener su influencia. Yo no pierdo el tiempo en eso. Cuando lo supe, pasé mentalmente revista á todos los conservadores capaces de aceptar esa cantidad de un colega, y di con tantos, que exclamé para mis adentros: «vaya V. á buscar un estudiante vestido de negro en Salamanca.»

Los periódicos de esos cerdos de alemanes siguen insultando groseramente á España.

Como han visto á la corte española siguiendo el coche de su emperador, creen que aquí lo hemos perdido ya todo.

Salida de tono de un diario conservador:

«El grito de ¡viva España! no es ilegal, es grande, es patriótico, es noble; pero el grito de ¡viva el Rey! que es el símbolo de la patria, no es menos noble, ni menos patriótico ni menos grande. Por eso queremos y pedimos que resuenen juntos.»

¿Y por qué no fueron los conservadores á dar esos vivas el día de la manifestación? ¿Temieron acaso sufrir algunos desperfectos en sus atildadas personas?

Los conservadores le echan ahora el muerto de las Carolinas á los fusionistas, por haber permitido á don Alfonso ir á Alemania.

Enseñanza: la monarquía es incompatible con la honra de la patria y la integridad del territorio, gobierne el partido que quiera en su nombre.

Telegrama enviado por el ladrón de Bismarck al *Times* de Londres:

«Lo cierto es que la excitación é indignación del *populacho* de Madrid no reflejan los sentimientos del gobierno español.»

Es en el único telegrama donde se dice la verdad; el *populacho* es la patria; el gobierno, el conde D. Julian, ó don Opas.

Ha ingresado en la Cárcel-Modelo el director de nuestro querido colega *La Piqueta*, Sr. Paredes, para extinguir con los días correspondientes de arresto una multa que le fué impuesta por el gobernador civil; ocupando una celda de pago por no haber desocupado ninguna en el departamento de políticos.

Justo es que llenen los hombres honrados las cárceles en un país donde andan sueltos los bandidos.

De *El Estandarte*:

«Un pueblo arruinado, empobrecido hasta la miseria, dividido en bandos, es un pueblo preparado para toda clase de despotismos y todo linaje de usurpaciones.»

Si á los once años de restauración estamos así, ¿qué sería de nosotros, ¡cielos! si se prolongase siquiera hasta los doce? Afortunadamente...

Hace pocos días fué atropellado brutalmente un guardia municipal en Vigo por algunos marineros de la corbeta de guerra alemana *Nymphé*.

Y dirán los historiadores de esta época vergonzosa: «Durante la restauración, los extranjeros robaban á España las colonias y apaleaban á los naturales en la Península.»

Leo en *La Iberia*:

«Pierda el Sr. Cánovas las Carolinas como va á perder otras tantas cosas, y no culpe de nada al partido liberal!»

«Otras cosas? ¡Ay que gusto! ¡Y cuando? ¡Cuando Porque cuanto antes, mejor.»

El Imparcial.—Aquí todo está dormido, pero no ha muerto nada.

El Resumen.—Aquí lo único que ha muerto sigue en pie.

Entendido: la monarquía.

ADVERTENCIA

Al que no quiere caldo, tres tazas; y así, desde el *Suplemento* próximo, y mientras sea preciso, escribiremos sobre política en los números de los jueves, sin descuidar por esto las flores místicas.

LA ILUSTRACION NACIONAL.

Revista de 16 páginas y suplemento. Un número dos reales. A los encargados de la venta pública que hagan pedidos se les hará un beneficio de 50 por 100. Desde el mes actual publicará notables grabados, siempre de actualidad, entre ellos un mapa de las *Islas Carolinas*. Los pedidos, á la administración, calle del *Almirante*, 2. quintuplicado.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.